

Ilustrísimo Sr. Vicario  
Ilustrísimo Sr. Alcalde de la ciudad de León.  
Dignísima Junta Profomento de la Semana Santa.  
Miembros de las Cofradías y Hermandades.  
Señoras y Señores:

Mis primeras palabras han de ser de agradecimiento para la Junta Mayor de Semana Santa y su Coordinador José Magín González que me han honrado con el privilegio de ser la persona encargada de dirigirme a ustedes en este prestigioso acto. Gracias también al Ayuntamiento de León y muy especialmente a su alcalde y papón Mario Amilibia que siempre me ha mostrado su apoyo y consideración. Gracias por los cariñosos elogios de Jesús Cantalapiedra suma sin duda de su afecto y generosidad, que no de mis valores. Por supuesto quiero realizar una mención muy especial al Diario de León sobre todo a su presidente Antonio Vázquez y su director Fernando Aller quienes me han dado la oportunidad durante los últimos diez años de manifestar mis opiniones y publicar mi humilde contribución sobre las tradiciones, la historia y el arte de León. Soy leonés de nacimiento, enamorado de la Semana Santa y modesto conocedor de su pasado y sus epopeyas. Es por tanto el mayor honor y reconocimiento que un historiador del arte puede recibir en su propia tierra. Por todo ello mi gratitud y satisfacción a todos ustedes por la amabilidad de compartir este magno advenimiento a mi lado.

La persona encargada, en un primer momento, de realizar este insigne Pregón era el prestigioso director de orquesta don Odón Alonso, quien a causa de una enfermedad se ha visto privado desgraciadamente de la realización del mismo. Desde esta tribuna quiero mandarle un fuerte abrazo y una pronta recuperación.

A pesar de la premura en el tiempo debido a las circunstancias comentadas y no poder realizar una investigación profunda como hubiese sido mi deseo para este acontecimiento voy a intentar no empañar las actuaciones de mis predecesores pregoneros.

No me gustaría caer en el tópico habitual del ensalzamiento gratuito hacia todo lo concerniente a los apartados procesionales, menos aún en una ciudad legendaria y regia como León.

Quiero elevar, motivar y engrandecer toda la Semana Santa leonesa, siendo necesario para ello la crítica interior y la intensidad del trabajo en cada una de las actuaciones. Me van a permitir que convierta mi pregón en algo parecido a una reflexión anímica como cuando uno se mira al espejo después del nacimiento de un hijo, del distanciamiento familiar o simplemente cuando un papón llega a casa con los hombros doloridos o los pies ensangrentados después de la puja. Probablemente lo mejor sería el silencio. Un silencio atónito por tanta belleza en los pasos y tanto sufrimiento en los rostros. Pero es necesario recurrir a las palabras. Y me gustaría hacerlo con una frase del poeta José Hierro:

“No es la alegría lo que importa. La alegría es lo que se busca, pero donde uno se siente verdaderamente vivo es en el dolor. La felicidad es inconsciencia”.

Capítulo I:

## LA ASTICULACIÓN DEL LENGUAJE ESCULTÓRICO.

La intencionalidad de las imágenes procesionales es la búsqueda de una expresión que clarifique, acentúe y dogmatice a quien las contemple. La pasión leonesa está jalonada por elementos honorables germánicos manifestados en la Virgen del Mercado

cuya presencia simboliza el inicio de los desfiles procesionales hasta las acertadas recuperaciones de tallas procedentes de instituciones penitenciarias de Nanclares de Oca o Alcalá de Henares.

El decreto promulgado por el Concilio de Trento en su última sesión celebrada el tres de diciembre de 1563, no es estrictamente como se ha repetido con frecuencia un decreto contra las imágenes, a pesar de afectar a los mediadores del culto y de la fe como son los santos y los personajes entronizados en aureolas celestiales. “Las imágenes (dice Paleotti en su célebre Discurso de 1582) son instrumentos para unir a los hombres con Dios...”

Es por ello que Juan de Juni, Pedro de la Cuadra, tudanca, pedro de MENA, Narciso Tomé y todos aquellos imagineros emblemáticos de los siglos XVI, XVII y XVIII desarrollen una misma idea general: la persuasión en las casas de los fieles, en sus enseres, en sus almohadas en el pomo cobrizo de la puerta que sirve como instrumento revelador. Yo distinguiría entre el artista objetivo sin vinculación, sin etiqueta y un segundo grupo de creadores marcado por el cristianismo creíble. Los primeros practican un arte a secas, en la búsqueda de la belleza sin parangón, en el respeto de los colegas artesanos mientras que el convencido, el inmolado por la fuente reveladora de la satisfacción celestial se ve abocado a los tintes de la persuasión meditada. Incluso esta diferenciación viene determinada en las obras escultóricas contemporáneas. De todos es conocido la rudeza y la tosquedad en ciertas aportaciones actuales. No pretendo la descalificación sin cargo. Ni tan siquiera el reconocimiento de culpa. Sólo la búsqueda de una limpieza artesanal como corresponde a una Semana Santa declarada de Interés Turístico Internacional. Los desmantales y los atrevimientos de ciertos regidores serán pagados por todos los leoneses.

Al igual que sentimos cercana la Catedral igual galardón debe corresponder a la Semana Santa. Lo mismo que a nadie se le ocurre pensar en una modificación caprichosa en los arbotantes del templo o la incorporación de una pieza de serie en la portada de la Virgen del Dado esto mismo debe ocurrir en el conjunto escultórico leonés. Cada cofradía, cada hermandad debe tener sus peculiaridades, sus señas de identidad, sus orígenes en los oficios o en la universidad, pero por encima de todo debe prevalecer el concepto de unidad, como eslabones, como una cadena de ADN. La introducción de un elemento disonante o falta de rigor y calidad empobrecerá el conjunto.

El segundo análisis de los pasos es la visión narrativa. Que existe en cada uno de ellos, constituida fundamentalmente por la iconografía y sus soluciones compositivas. Podríamos estudiar el valor de la Coronación donde todo un imperio refleja el odio de los vencidos, de los débiles a través de la burla y la mofa. Toda esa visión se considera como un núcleo cargado de conflictos colaterales. Por el contrario existen escenas donde lo refiero a las escenas como La Oración en el Huerto, donde el encuentro con los dos mundos se justifica mediante la aparición del ángel. Por otro lado la Resurrección refleja el elemento fundamental de la religión que Jesús representa. Dejando el símbolo del sepulcro vacío al margen de cualquier otra consideración. Esta misma sensación de ingravidez que manifiesta la escena vivida por Teresa de Ávila donde menciona una semejanza y señala el “*terminus proximus*” de la visión descrita.

Todo esto nos lleva a preguntarnos el porque de la imagen y su poder frente a quienes la veneran, la contemplan, la juzgan e incluso la destruyen. Todo es producto de un desarrollo mental teológico inducido por los recursos materiales del escultor. La creación gótica tiene unos matices ricos en contenidos formales y simbólicos. Gregorio Fernandez usa unos registros muy determinados y concretos que llegan al mecenas y al

penitente congraciado con el templo que la reverencia. Pero la abundancia escultórica tan marcada en la Semana Santa de León que va desde cultismos severos hasta barreras infranqueables llenas de localismos fatuos. Si la construcción de imágenes sagradas y la abundancia de pasos no sirven para engrandecer los ritos y el arte en el sentido más elementales estéticos como es el efecto plástico vivaz y la recreación social permanente con tintes brillantes y un énfasis singular que caracterice su producción en talleres vocacionales.

## **CAPÍTULO II**

### **LA TERAPIA DEL DESARROLLO INTERNACIONAL**

Hemos entrado en la época de la competencia donde todo se mide y se equilibra bajo parámetros declaratorios y reconocimientos institucionales. Gracias a ello León ha entrado en la élite de los séquitos procesionales. Un Grupo selecto donde la rentabilidad económica se supone muy alta y las valoraciones como manifestación de un pueblo cobran un protagonismo hasta ahora desconocido para sus moradores. Todo ello nos debe alentar para seguir trabajando con más esmero y dedicación. Pero es necesario limar ciertos aspectos y corregir defectos internos para que deje de primar la voluntad individual de aquellos que utilizan la Semana Santa como medio de reconocimiento personal. A partir de este momento la elección de los cargos de las Juntas de Gobierno de las cofradías debe ser minuciosa y recaerá en aquellas personas con un alto grado de complacencia interna dentro de sus órganos competenciales. No se puede dejar un beneplácito internacional en manos de primerizos o recién llegados al ámbito procesional pues estaríamos desprestigiando las tradiciones y nuestra historia. A partir de este instante somos un espejo, un emblema, un símbolo. Sahún, Valencia de Don Juan, Astorga, el Bierzo, Medina de Rioseco, Benavente, Zamora, Ávila, Sevilla y un sin fin de ciudades estarán atentas a nuestras evoluciones. Desde esta cátedra hago un llamamiento a los abades, seises, presidentes y todos aquellos que tutelan y representan a las cofradías: ¡Implíquense por favor! El hacerse responsable de un paso de una banda de música o de una cofradía, es de carácter voluntario por lo tanto si adquieren el compromiso trabajen y luchen por la cofradía. Trabajen y luchen por León. Todo esto lo manifiesto con mucho conocimiento de causa pues en mi condición de historiador mantengo una relación muy estrecha con todas las agrupaciones. Existiendo personas al frente de las mismas que se entregan en cuerpo y alma a las obligaciones escogidas, vuelvo a insistir voluntariamente, que proporcionan datos, no ponen trabas a la información y siempre están dispuestas al coloquio y admitir la crítica constructiva. Por el contrario algunos regidores ven en las cofradías su propio coto cerrado, donde la intransigencia y la vanidad son sus señas de identidad. He visto gestar errores escultóricos sumamente graves, ni las advertencias, ni las sugerencias ni tan siquiera las súplicas para cambiar de opinión hicieron mella en la obstinación personal.

Que legislen, que gobiernen, que saneen las cuenteas e incrementen el patrimonio artístico. Pero por favor que se asesoren. Existen historiadores, artistas consagrados y expertos en la ciudad para que se configure una exquisita valoración de todos los encargos y las restauraciones que se realicen. Por todo ello solicito al Ayuntamiento de intereses artísticos para no empobrecer nuestros pasos y las nuevas creaciones. Que nadie vea en mis palabras nada más que la aspiración de convertirnos en la mejor Semana Santa de España siendo para ello necesario la autocrítica, las valoraciones exhaustivas, la rigidez y la ortodoxia en las tradiciones leonesas y sobre todo el trabajo, el esfuerzo duro y diario. Todos podemos contribuir a ello. Las instituciones luchando en los despachos y vendiendo nuestra imagen en foros

nacionales e internacionales, según me consta que se está realizando desde el área de turismo. Los hermanos cofrades con una puesta en escena impecable donde solo tenga cabida el recogimiento y la tenacidad que supone el exhibiendo los valores histórico – artísticos que de estos acontecimientos emanan. E incluso el público asistente debe contribuir con su silencio y respeto durante todo el año el sentimiento cofrades con una puesta en escena impecable donde solo tenga cabida el recogimiento y la tenacidad que supone el colocar el hombro bajo las almohadillas del paso. Los comerciantes exhibiendo los valores estéticos mediante carteles en sus establecimientos. Los periodistas e historiadores difundiendo y dando a conocer todos los valores histórico – artísticos que de estos acontecimientos emanan. E incluso el público asistente debe contribuir con su silencio y respeto durante el caminar del séquito. Si importante ha sido este reconocimiento internacional, de igual consideración será la parte de las actividades: debates, exposiciones y foros permanentes Servirán para transmitir durante todo el año el sentimiento cofrade. También tengo una remembranza para aquellos detractores de la Semana Santa, que por cierto son muy vehementes y sarcásticos, para que intenten acercarse a ella en cualquiera de sus variantes. Si el concepto teológico les queda muy lejano, que lo hagan a través del costumbrismo tradicional de la ciudad o bien mediante el artístico. Es muy triste escuchar descalificaciones constantes hacia todo lo referente a los imagineros, la escultura y los eventos social, deportivo, político o cultural que mueva tanta población de una forma conjunta, con un proyecto en común demandando el engrandecimiento de León y la recreación de la geografía del dolor, con la hilaridad de los sentimientos y la subversión total a las relaciones más influyentes de los círculos cosmopolitas tradicionales.

### **CAPÍTULO III**

#### **LA IMAGEN Y SU IMPLICACIÓN PROCESIONAL.**

Durante siglos las procesiones han constituido un conjunto de actitudes en torno a motivaciones y deseos centrales en la vida de las personas. Lugares de encuentro , de amistades perdidas, de constantes abrazos y sacrificios mutuos. El termino “procesión” es una denominación amplia que incluye un cuantioso número de fenómenos y acontecimientos. Es un largo recorrido por las calles de la ciudad con el fin de mostrar unas imágenes que representan la Pasión de Cristo. Del mismo modo es un acento cultural determinante para el conocimiento histórico al cual pertenece. Nos proporciona información sobre nosotros mismos adelantándonos viejas actitudes prosaicas llenas de sacrificio y valor solidario. Pero cualquier acto procesional quedaría vacío si desvanecemos la talla escultórica. Son imágenes que incitan a la devoción a la concatenación de hechos circunstanciales que desembocan en la muerte. En todos los motivos existe la preocupación de asegurar estéticamente unas características propias que las distinguen de las demás, mediante el adorno floral, la colocación de un marco representativo, un trono dorado sevillano o la austeridad castellana reproducida en mesas macizas. Privilegiadas son aquellas que pueden presumir de un recio abolengo determinado por su edad y una autoría contrastada. Juan de Anchieta reclama su sillón de los elegidos para mostrar su influjo manierista y su polvo enmohecido de la torre de Puebla de Arganzón depositado con el transcurso de las décadas. Curiosa también resulta la leyenda de Juan Diego, el converso, llevando su capa llena de rosas recogidas especialmente a petición de la Virgen, ante el escéptico obispo de la ciudad. Cuando lo abrió las rosas se desparrramaron y el ropaje apareció inexplicablemente grabado con la imagen de Nuestra Señora, convirtiéndose a partir de ese momento en el Monasterio de Guadalupe, siendo la principal imagen de México. Pero una noción no solo tiene una

consideración estética sino que se busca la espectacularidad del paso que la sustenta, de los aderezos que se añaden e incluso del marco arquitectónico donde es cobijada durante el resto del año. Todos identificamos ciertas tallas con templos concretos: Santa Nonia con el Nazareno, la Piedad de Carmona con el templo gótico de San Martín, San Marcelo con el Cristo de los Balderas o el Dainos con los P.P. Capuchinos. Son fusiones arquitecto-escultóricas cuya simbiosis forman un todo indisoluble.

El culto interno se interrumpe para dar paso al síncope colectivo de las fechas marcadas en rojo en el calendario sobre el Jueves y el Viernes Santo. Lo heterogéneo viene predeterminado en el barroquismo de joyas y abalorios sobre las Vírgenes y demás tallas de vestir. Ropajes aterciopelados con ricos hilos de oro y finas piedras preciosas cubren el tilo, el nogal y el chopo más humilde. Coronas, pendientes, cingulos, gemelos corazones de plata, puñales desgarradores y un sin fin de complementos abigarran las esculturas en función del gusto y del recato artístico de la cofradía en cuestión. Parece que la antigüedad y el linaje son irrelevantes ante el despliegue formal descrito. Pero una vez que la imagen se sitúa en la calle se produce la metamorfosis, es el cambio acelerado, la inquietud, la reflexión, la irreverencia por parte de muchos que todavía apuran las últimas gotas de alcohol bajo la sentencia de Pilato que muestra un Ecce Homo cautivo a merced del sangriento pueblo movido por la ira. Recuerdo el beso de una anciana mujer a la cruz del paso de La Crucifixión en la estrechez de la calle de La Rúa cuando los compases de la banda rompían el aire del frío leonés. Recuerdo el paso del Descendimiento cuando por la importancia del momento. Recuerdo a mis hermanos papones descalzados a consecuencia de graves enfermedades de parientes cercanos, recuperaciones de empleo, hijos que desaparecen, amores perdidos... Los pasos en la calle son un gabinete psicológico, donde cien mentes funcionan al unísono, las piernas son un bloque de carbón infranqueable como una máquina perfecta que camina hacia un destino sin destino. Un círculo infinito, irreal, ingravido y a la vez poderoso. Y todo ello presidido por la talla, la imagen, la creación humana puesta al servicio de Dios. Son amuletos, talismanes que consiguen asociar a un número de personas, sin saber muy bien porqué pero que resulta imposible abandonar. La puja engancha. La almohadilla desprende un veneno que coagula la sangre de quien lo prueba. Y arriba la imagen. La mía propia. Da igual que sea una Virgen, un Cristo, San Juan o el Yacente para cada bracero la suya es la mejor. Se mantiene una apelación a la justicia, se busca la libertad infinita de la escultura y lo más importante una profunda reflexión bajo los capillos que va más allá de nuestros vetustos restos humanos.

León, 18 de Marzo de 2002.